

Aliados de la escuela

A metros de las montañas de basura del Ceamse, funciona un centro de aprendizaje que busca disminuir el ausentismo y la repitencia escolar. Desnaturalizar la práctica del trabajo infantil es otra de sus metas.

TEXTO LUCIANA ROSENDE

La cortina metálica sube pesada y ruidosa. Y detrás de ese manto gris aparece, como por arte de magia, un paisaje multicolor. Letras en papel afiche forman el abecedario sobre una pared. Sobre otra, enormes signos de sumar y restar flotan en una nube de números. También están los meses del año, en color naranja, y carteles con reglas ortográficas: ¿una ere o dos? ¿Be larga, o ve corta? En los estantes, libros de cuentos, juegos de mesa, baldes con crayones y lápices. Todo está listo para comenzar a hacer ejercicios de lengua y matemática en el Centro de Aprendizaje que la organización Educar y Crecer puso en marcha en José León Suárez, hace ya cuatro años.

Alex es el primero en llegar. Lo acompaña su abuela, Ermelinda. Es la primera vez que viene y se acerca tímido, callado. Su maestra le sugirió a la familia que recurriera al Centro para reforzar lo aprendido en la escuela y evitar volver a repetir el grado. Ermelinda llegó de Chaco hace varias décadas. Tiene cuatro hijos, 16 nietos y cuatro bisnietos. Cuida a diario a Alex y su hermanito menor, Jonás, y pretende que sean personas alfabetizadas. Ella no pudo ir a la escuela: está aprendiendo a leer y escribir por estos días, a sus 54 años.

Ángeles Desalvo, psicopedagoga a cargo de las clases del grupo de los más chiquitos, invita a Alex a acercarse. El nieto de Ermelinda se anima y se suma a la ronda de sillas. Las hay rojas, verdes, amarillas y celestes, en torno de mesas de los mismos colores, colocadas unas junto a otras. Ma-

ría Marta Valdés, coordinadora de Programas, hace el anuncio oficial: “¡Tenemos un amiguito nuevo!”. Hecha la presentación, Alex y sus flamantes compañeros se disponen a cumplir con la primera consigna del día: desayunar.

Recién cuando las tasas se vacíen de mate cocido y la bandeja verde dé una, dos, tres vueltas a la mesa para que cada uno se sirva galletitas a su turno, comenzará la lección. “*El programa lo desarrollamos para lengua y matemática, integrado con tecnología, teniendo en cuenta el diseño curricular*— cuenta María Marta—. *Lo que hicimos fue ver qué era lo que los chicos habían aprendido de todo lo que tenían que aprender. Lo que les enseñamos es aquello que no aprendieron. Entonces se toman pocos contenidos que son trabajados en profundidad, porque son la base para otro tipo de habilidades*”. La interacción con las escuelas y sus programas curriculares es uno de los elementos que distingue al Centro de otras iniciativas de apoyo escolar. Y

el nexo se establece, también, con las familias. Por ejemplo, hay talleres para mamás en los que se dan herramientas para mejorar el vínculo con los chicos; se trabaja para detectar, combatir y sobre todo desnaturalizar el maltrato infantil.

Siguiendo las instrucciones de Ángeles, cada uno resuelve los ejercicios en su cuadernillo. Luego llegará el momento de corregir entre todos. “¡Ya terminé!”, grita Dylan después de ayudarse a contar con los dedos. Maribel también es rápida con los cálculos, pero confiesa que los números no le gustan. Mientras sus compañeros resuelven sus cuentas, da vuelta la página y se dedica a dibujar. Las clases de lengua, en cambio, le encantan. Sobre todo, si la consigna es inventar historias. Como El niño envuelto, su cuento sobre un nene que quería a toda costa tener una mascota, aunque su papá no se lo permitía, y decidió ocultar un animal con un envoltorio y mantenerlo en secreto: ni más ni menos que un elefante.





Trabajo y basura

El día está soleado y el encuentro es concurrido. Cuando hay tormenta, en cambio, muchas sillas quedan vacías. Porque gran parte de los nenes y nenas que se acercan a Educar y Crecer provienen de Villa La Cárcova, a cuatro cuadras de este Centro de Aprendizaje que funciona de lunes a viernes. El barrio está construido sobre rellenos sanitarios, con calles im-

murió aplastado bajo un alud de desechos en 2004. Muchos de los chicos que asisten al Centro colaboran con sus papás en la clasificación de material recolectado o en el cartoneo. Y a las hermanas mayores les toca el cuidado de los más chiquitos y la cocina. La dificultad para desnaturalizar las prácticas de trabajo infantil en el barrio es una de las principales problemáticas con las que se enfrentan los

un dibujo de un nene gritando tachado con una cruz roja recuerda que hay que mantener la calma. “No tenemos que pelear. Tenemos que jugar tranquilos”, explica Brisa. Tiene diez años y parece una de las más aplicadas a la hora de cumplir con las tareas asignadas. A su lado está María; tiene seis y está aprendiendo a leer. Aunque preferiría ir a jugar a las princesas, demuestra gran concentra-

El barrio está construido sobre rellenos sanitarios, con calles improvisadas y terrenos desnivelados. Las lluvias hacen estragos y provocan altas tasas de ausentismo, tanto en la escuela como en los centros educativos complementarios.

provisadas y terrenos desnivelados. Las lluvias hacen estragos y provocan altas tasas de ausentismo, tanto en la escuela como en los centros educativos complementarios.

Gran parte de los habitantes de Villa La Cárcova depende de los desechos del Ceamse para sobrevivir. Entre los sedimentos de estas montañas de basura hay trágicas historias como la de Diego Duarte, el adolescente que

integrantes de Educar y Crecer. “Hay mucho desconocimiento que tiene que ver con esto de la naturalización: ‘Yo trabajé de niño, yo me desarrollé así, mi hijo a los siete años cocina. La nena y el nene a los diez van a la quema o a buscar para el reciclado’. Sin saber quizá que ésa es una de las cosas que está influyendo en que el hijo no pueda sostener la escolaridad”, analiza María Marta.

En el marco del pizarrón principal,

ción para seguir las consignas del día. Todos los nenes y nenas que asisten al Centro están escolarizados. La meta aquí es acompañarlos en su formación, complementar el aprendizaje curricular, evitar el ausentismo y la deserción.

¿De qué trabaja tu papá?, se le pregunta a uno de los nenes. “De nada”, responde. ¿Y tu mamá? “De nada”, dice, y vuelve a ocuparse de su cuader-

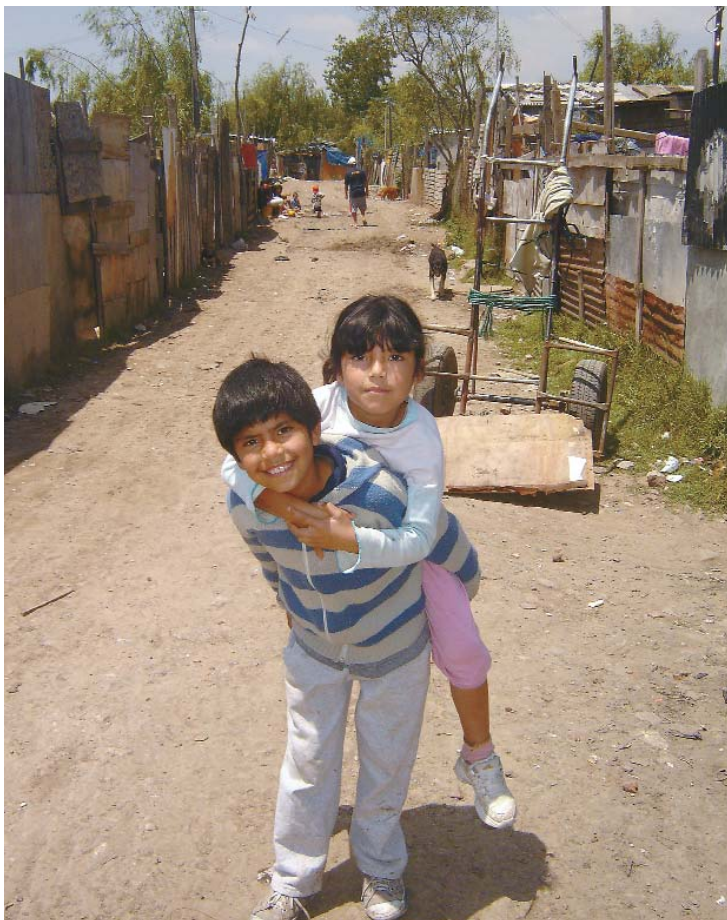
nillo de actividades. *“Hubo modificaciones superficiales que tienen que ver con la Asignación Universal por Hijo, con que las vías de acceso al barrio están asfaltadas o mejoradas, pero hay un núcleo de pobreza estructural con adultos que no trabajan, eso se ha mantenido a lo largo del tiempo. Eso implica que los chicos tengan una independencia relativa muy temprana, ya sea vendiendo cobre, papeles, diarios, o yendo al Ceamsa. Entonces eso impacta en la escolaridad”*, comparte su preocupación Graciela, orientadora social en una escuela de la zona. Su presencia en el Centro de Aprendizaje no es casual: la red tejida con escuelas y otros espacios educativos de la zona forma parte de la estrategia para defender la educación de niños y niñas en situación de vulnerabilidad.

Entre cuentas y cuentos

Junto a la puerta de entrada, un grupo menos numeroso sigue las indicaciones de Lizeth, voluntaria oriunda de Colombia, y de Gerardo, maestro de adultos que también se suma al trabajo en el Centro. Es el sector de los estudiantes más avanzados, que se animan a tareas más complejas. Lizeth copia en el pizarrón el cuento Otra vez un pez, que cuenta la historia de un salmón mágico que salió por la canilla del baño. La consigna incluye encontrar sinónimos, analizar los significados de las palabras. De repente, el maestro Gerardo abre los brazos como alas y exclama *“¡chajá, chajá!”*. Y todos entienden que el término al que hace alusión es ave. Facundo se despabila con el grito de pájaro y se dispone a dibujar al extraño ser que protagoniza el cuento del día. Introducciones, nudos y desenlaces están muy presentes en este rincón de José León Suárez. Por allá,

junto a la cartelera de cumpleaños, otra recuerda los títulos de algunos cuentos leídos: *“La vaca estudiosa”, “¿Dónde está la gata?”, “El cuento de Fito”, “Serafín bonete colorado”*. En la biblioteca, otras tantas historias aguardan ser relatadas.

Juan Pablo no hace cuentas ni analiza cuentos. Permanece de pie, junto a la pared, observando lo que pasa a su alrededor. No es un reacio a participar. Es un estudiante



de segundo año del secundario, que ya pasó por su experiencia en el Centro de Aprendizaje, al que concurrió cuando estaba en la escuela primaria. Hoy, egresado y continuando sus estudios, acompaña a su hermano menor, Nicolás: ahora es su turno de aprender lengua y matemática.

Claro que aquí no sólo hay espacio

CÓMO CONECTARSE

Educación y Crecer
www.educarycrecer.org
consultas@educarycrecer.org

para palabras y números. Cada lunes, el Centro de Educación y Crecer de José León Suárez –hoy replicado en otras zonas– se dedica al arte. Y las pruebas están por todas partes. Dibujos pegados en las paredes, títeres fabricados con sobres de papel madera, listos para protagonizar la próxima obra. En la última clase, la consigna fue incorporar una nueva técnica: todo el mundo se puso a pintar con puntitos. En ocasiones especiales, artistas invitados

dejan su huella en este espacio de aprendizaje. Así lo hizo Pedro Cuevas, creador del proyecto Dadores de Arte, quien aportó sus pinceladas para generar el enorme mural que cubre una de las paredes del Centro.

“La técnica es psicoeducativa. A partir de vivencias nuevas, uno puede vincularse desde un lugar de respeto, de cuidado, de valoración, in situ, en la situación en la que estamos trabajando, y puede ser cualquiera la dinámica: títeres, collage, dramatizaciones –enumera Mariana Villén, una de las psicólogas que forma parte de la iniciativa de Educación y Crecer–. El tema es que ellos aprendan un patrón vincular nuevo, que se sientan mirados, reconocidos, valorados, cuidados. Al experimentar una situación diferente, lo que pueden transformar son sus metas.”

Cuando el reloj marca las 11.30, los lápices vuelven a los lapiceros, los cuadernillos se guardan en las cajas correspondientes para cada grupo y los nenes y nenas de La Cárcova despiden a sus educadores con un beso. Deben ir a prepararse para la escuela. Y, por la tarde, mientras ellos estén en el aula, otros nenes y nenas del barrio ocuparán las sillas de colores del Centro de Aprendizaje. Recién después, la pesada y ruidosa cortina metálica volverá a descender.



Laboratorio
ELEA
Hace bien

*Más de 70 años de investigación y desarrollo en el país,
aportando soluciones terapéuticas innovadoras para una mejor calidad de vida*

Clinica Médica • Neurociencias • Salud Femenina • Cardiología • Biotecnología • Vacunas • Sida • Oncología • Venta Libre

Laboratorio Elea • Sanabria 2353 Capital Federal • 0800-333-ELEA (3532) • www.elea.com